

IV Seminario taller red de Investigación en Antropología y Educación (RIAE). Córdoba, abril 2018 - Eje 2. *Tradiciones etnográficas latinoamericanas en educación: interpelaciones y disputas teórico metodológicas en las últimas décadas.*

“Los talleres”: desafíos metodológicos, cambios en las condiciones de producción y prácticas de investigación

María Eugenia Gómez, María Mercedes Hirsch y María Rosa Neufeld¹

Introducción

En este trabajo queremos pensar los desafíos de la realización de “talleres” como estrategia metodológica en el marco de un proceso de investigación caracterizado por un abordaje histórico etnográfico. Los talleres fueron realizados durante 2016/2017 y buscaron problematizar, con niños/as y jóvenes, el “pasaje” de la primaria a la secundaria en escuelas del sur de la CABA. Nos interesa reflexionar sobre la experiencia de investigación, extensión y docencia que resultó en la puesta en práctica de dichos “talleres”. ¿Por qué hacer “talleres”? ¿Cuáles son los límites y alcances de los mismos durante el proceso de investigación? Nos focalizaremos especialmente en los siguientes aspectos: acceso al campo; permanencia en el campo; primeros análisis y anticipaciones de sentido.

Desafíos metodológicos: cambios en las condiciones de producción de la antropología social

Durante programaciones UBACyT anteriores, fue cobrando especial importancia registrar las presencias estatales (Neufeld, 2010) en la configuración de la vida cotidiana escolar; la reciente obligatoriedad de la escuela secundaria e inicial se tornó un elemento central para el análisis de estas presencias estatales dada la gran cantidad de políticas y programas que buscaban sostener la *inclusión* pretendida por la LEN (Diez et al, 2015). Por otro lado, a partir del año 2008, se produce nuestro “nuevo”² acercamiento a una parte de la zona sur de la CABA a partir de radicar un UBANEX en el CIDAC, ubicado en las inmediaciones de la ex estación Buenos Aires³. Esto último, sumado al trabajo de parte de los integrantes del equipo en programas de distintos Ministerios (Madres y Padres adolescentes, CAI) hizo que recorriáramos distintos espacios de la comuna 4: clubes de fútbol, una iglesia, un hogar de niños/niñas, casas de familia y, por supuesto, escuelas. En estas visitas pudimos saber que un grupo de escuelas trabaja en “red”⁴, y

¹ Integrantes del UBACYT Prácticas cotidianas y políticas socioeducativas: nuevas configuraciones y usos de la diversidad en contextos de desigualdad. Investigadores Programa Antropología y Educación. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. E-mails: eugeniagomez_79@hotmail.com / m.mercedes.hirsch@gmail.com / mausi.neufeld@gmail.com

² El equipo de investigación cuenta con registros de escuelas de la zona realizados en 1995 por Sara Pallma y María Paula Montesinos, una de las cuales revisitamos en el corriente trabajo de investigación. Tal como anticipamos en la introducción, los talleres fueron realizados en distintas escuelas del sur de la Ciudad de Buenos Aires en el mismo distrito y en la misma comuna. Como ya presentamos en otros trabajos (Neufeld y otros, 2015; 2017) esta zona de la ciudad, como casi todo el cordón sur, se encuentra históricamente relegada respecto a los avances de infraestructura en general y escolar, concentra índices de pobreza, falta de medios de transporte, gran cantidad de migrantes, entre otros rasgos que llevan a que sea considerada la parte “pobre” de la CABA.

³ Desde nuestra incorporación en el marco del Equipo Educación y Diversidad dirigido desde su inicio por Liliana Sinisi y por Maximiliano Rua desde 2014 realizamos distintas actividades de extensión. Durante los años 2009 y 2010 se realizaron talleres de 5 encuentros de duración, en una escuela secundaria de reingreso y en una escuela primaria, ubicadas en la zona sur de la CABA. Los talleres abordaban distintos ejes (género y sexualidad, Música y tribus urbanas y violencia y derechos) y se buscó dar voz a jóvenes y niños/as respecto a dichos temas (Ver Gallardo, García y Paoletta, 2011). Durante 2013 y 2014 realizamos un trabajo de extensión con clubes de fútbol infantiles de la comuna 4 (dentro y fuera de la villa 21-24) que concluyeron con un torneo y que implicaron la realización de videos en conjunto entre otras actividades (Ver Hirsch, Ruggiero y Rua, 2015). Durante 2014 y 2015 se realizaron talleres con el objetivo de acompañar a los y las jóvenes de una escuela secundaria de gestión social y parroquial, que cursaban el último año del nivel con el objetivo de acompañarlos en la construcción de su proyecto de vida en articulación con sus trayectorias (Ver Barbenza y Ziliani, 2016). Desde el año 2015 y hasta la actualidad coordinamos un equipo que en el marco del programa CAI recorría escuelas primarias y casas de niños, niñas y jóvenes en las inmediaciones del CIDAC. Durante el 2016 y 2017 realizamos los talleres sobre el pasaje de la primaria a la secundaria en la misma zona (Ver Neufeld, Hirsch y Rua, 2017).

⁴ Nos referimos a tres escuelas primarias y una escuela secundaria con las que trabajamos durante las dos ediciones de los talleres. Con la “otra” secundaria no se pudo coordinar una nueva participación en la segunda edición. Sobre las negociaciones realizadas al respecto del desarrollo de los talleres avanzaron en el Eje 1 de este Seminario Taller Gessaghi, López, Rua y Ziliani.

esa red estaba conformada por directivos y docentes “militantes”⁵ que construyen “escuelas abiertas”, que a su vez permitan “abrir” los horizontes de niños, niñas y jóvenes de la zona.

El tiempo que le dedicábamos en las reuniones UBACyT a hablar de nuestras experiencias de trabajo en el sur de la Ciudad para pensar las presencias estatales en la cotidianidad escolar, comenzó a ser un espacio de reflexión fructífero por lo que decidimos integrar el UBACyT y el UBANEX y comenzar el trabajo de campo del nuevo proyecto de investigación en esta zona. Resumiendo: contamos con registros de campo realizados en la década del noventa; el impulso que la UBA, y especialmente, la FFyL comenzó a otorgarle a la articulación entre docencia, extensión e investigación⁶; nos acercamos por cuestiones laborales de gran parte de los miembros del equipo; generamos vínculos cotidianos con directivos, docentes, niños/as y jóvenes con quienes conversábamos en torno a distintas problemáticas de índole muy diversa. Estas abarcaban desde estudiantes sin DNI, problemas de vivienda y de salud muy serios, ausentismo en algunas escuelas (tanto estudiantes como de docentes), “huecos” entre los contenidos de la currícula de primaria y secundaria reconocidos por los docentes, distintas prácticas desplegadas a partir de la inscripción online, problemas de matrícula, visitas realizadas a las escuelas secundarias por parte de las primarias, cursos de acompañamiento a los ingresantes en la secundaria, ente otras cuestiones relacionadas. Estos diálogos llevaron a que nos propusiéramos construir de manera conjunta una problemática.

Cuando decidimos comenzar el trabajo de investigación consultamos a los directivos si estaban dispuestos a compartir, además de sus preocupaciones, sus escuelas con nosotros. Ante la respuesta afirmativa nos propusimos conseguir los permisos necesarios. El acceso a las escuelas en la CABA cada año era más dificultoso: el acceso y la permanencia de adultos ajenos a las escuelas comenzó a ser más lento y más complejo por un mayor control de los trámites pedidos por el Ministerio de Educación de la CABA. Al momento de tramitarlos en la Supervisión Regional, se produce la declaración de una funcionaria pública que sostiene que las escuelas no son un espacio para investigar. El “acceso” que parecía estar allanado por las preocupaciones compartidas con los directivos se complicaba burocráticamente⁷.

No obstante, producto de las experiencias previas relatadas (UBANEX, docencia, etc.) habíamos registrado una gran cantidad de adultos trabajando con los estudiantes además de sus docentes. Estos “otros” adultos eran muchas veces docentes que formaban parte de un programa estatal, padres de la cooperadora, de algún otro equipo de extensión o de alguna ONG que iban a dar “talleres” sobre temas específicos. Estas nuevas condiciones nos llevaron a proponer “los talleres” para acceder al registro de la cotidianeidad escolar. Así, les propusimos a los directivos de las escuelas iniciar con “los talleres”⁸, redefiniendo el acceso “tradicional” al campo. Esto implicó una revisión de nuestra práctica de investigación: en varias oportunidades el equipo había realizado talleres producto del proceso de investigación⁹, en este caso “los talleres” estaban motorizando ese proceso.

Hicimos un breve trabajo de campo “tradicional” (a partir del cual hicimos entrevistas y observación participante) y comenzamos el trabajo de planificación de los talleres. En este marco, pensar “los talleres” implicó un trabajo complejo: cuáles serían sus temas, para quiénes estarían dirigidos, cómo se darían y, lo que no es menos importante,

⁵ Bugallo, López y Lozano (2017) y Gómez y Ziliani (2017).

⁶ Ver Lischetti y Petz (2016) y Petz (2016).

⁷ En trabajos anteriores habíamos podido comenzar el trabajo de campo a partir de la presentación del trámite. Ahora debíamos esperar a que se complete el proceso burocrático lo cual demandaba mucho tiempo (Ver también Hirsch 2017).

⁸ En el marco de las políticas de extensión de la facultad tramitaron los permisos y actas de convenio firmadas entre la facultad, las instituciones escolares y las autoridades correspondientes del Gobierno de la Ciudad. Asimismo, las familias fueron anoticiadas de nuestra “presencia” vía cuaderno de comunicaciones, al igual que se notificaban las “otras” “presencias”.

⁹ Luego de los trabajos de campo realizados entre 1995 y 1996 en escuelas primarias se realizaron talleres con maestras. Lo mismo sucedió luego del trabajo de campo realizado en 2012 y 2013 en nivel inicial. Otra situación se dio en una programación anterior en la que miembros del equipo hicieron un apoyo escolar “a pedido” de actores del barrio en el que iniciamos el proceso (Neufeld y Thisted, 2005).

quiénes lo darían. Si bien en cada institución los talleres fueron desarrollados por diferentes personas del equipo y bajo diversas dinámicas, todos ellos fueron planteados en torno a poder indagar sobre la trayectoria social y las experiencias educativas de los estudiantes en relación con el “pasaje” de la primaria a la secundaria. Esto nos llevó, podríamos decir nos obligó, a profundizar varias cuestiones: explicitar cuáles eran las dimensiones de análisis de nuestra investigación e identificar los supuestos relacionados; realizar formación interna y pensar cómo distribuiríamos nuestros recursos (tanto en términos económicos, políticos y pedagógicos: qué queríamos y podíamos ofrecer, qué queríamos, o no, promover, etc.); entre otras. Sobre estas cuestiones avanzaremos en el próximo apartado.

Hasta aquí quisimos dar cuenta del complejo entramado a raíz del cual “los talleres” se conformaron como “algo más” que una estrategia para el acceso y la permanencia en el campo o una herramienta para la construcción de datos en un proceso de investigación. Son también producto de un contexto social que implica la confluencia y divergencia de lineamientos de políticas estatales y universitarias, tradiciones de investigación y cuestiones particulares de cada escuela que atravesaron la construcción de un campo problemático común¹⁰: cómo y por qué sostener la obligatoriedad de la escuela secundaria en sectores sociales en los que los jóvenes pasarían a ser los primeros egresados de nivel secundario. En ese sentido, “los talleres” fueron espacios fundamentales de formación, indagación y reflexión etnográfica anclados en la construcción de un largo y reflexivo proceso de posicionamiento, teórico, epistemológico y político que fue redefiniendo nuestra forma de hacer trabajo de campo.

“La cocina” de “los talleres”: alcances y limitaciones de una práctica de investigación

En este apartado desarrollaremos algunas de los alcances y las limitaciones de “los talleres” como práctica de investigación en el marco de un abordaje histórico etnográfico. Tal como plantea Achilli (2005), la lógica de investigación desde la cual nos posicionamos implica una relación dialéctica entre el avance del trabajo y el rediseño del mismo. Como planteamos en el apartado anterior, decidir qué, cómo, para qué y a quiénes estaban dirigidos los talleres implicó un trabajo que excedía el hecho de pensar los contenidos de un taller, sino que involucró decisiones vinculadas a un marco contextual complejo que estructuró la posibilidad de realizar nuestro trabajo.

La primera cuestión planteada, *cuáles* serían los temas de “los talleres”, nos llevó a explicitar las dimensiones de análisis y a revisar gran parte de nuestros supuestos¹¹, lo que a la vez contribuyó a diferenciar nuestro problema de investigación del problema social¹² que nos convocaba en las escuelas junto a los docentes y directivos. Si bien en cada institución los talleres fueron desarrollados por diferentes integrantes del equipo y bajo diversas dinámicas, todos ellos fueron planteados en torno a poder indagar sobre la trayectoria social y las experiencias educativas de los estudiantes en relación con el “pasaje” de la primaria a la secundaria.

Decidimos que era indispensable no dejar por fuera de nuestro trabajo las voces de niños, niñas y jóvenes, sujetos a los que teníamos un acceso restringido, mediado por los adultos, por lo que descartamos que los talleres fueran para

¹⁰ Retomamos lo propuesto por Achilli (1997) acerca de las “estrategias grupales” como la combinación entre procesos de investigación y procesos grupales de co-participación en acciones con sujetos involucrados en los problemas bajo análisis. Esta articulación se funda en la construcción de un campo problemático común, cuya constitución es atravesada, de modo dinámico y a lo largo del siendo este proceso, por diferentes aristas, múltiples perspectivas e intereses en relación.

¹¹ Alguno de estos supuestos tenía que ver con pensar los lugares diferenciales de los distintos actores (familias, escuelas y niños, niñas y jóvenes) en la elección de las escuelas y sus articulaciones con la obligatoriedad de la escuela secundaria, entendiendo que esta no sólo implica su reciente promulgación como ley sino que además está vinculada a procesos sociales que exceden esta legalidad. Otros pensaban en la recuperación, o no, de las trayectorias familiares al pensar el pasaje de la primaria a la secundaria, entre otro.

¹² En el punto anterior hicimos una descripción de algunos de elementos planteados durante los docentes retomados de los registros. Sobre este punto avanza el trabajo presentado en el eje 1 por Gessaghi, López, Rúa y Ziliani.

los docentes o para las familias¹³. Teníamos relevados, a través de las entrevistas formales e informales y a las observaciones realizadas en las escuelas y en casas, indicios sobre los sentidos que tenían las familias y, especialmente, los docentes sobre el pasaje de la primaria a la secundaria. Poco sabíamos sobre las expectativas y experiencias que significaban en la vida cotidiana de niños, niñas y jóvenes la finalización de la escuela primaria y el “pasaje” a un nuevo nivel del sistema educativo. Así se definió *para quiénes* serían dados “los talleres” y *para qué*¹⁴. Reconstruiríamos las expectativas y experiencias de niños, niñas y jóvenes respecto al “pasaje” para poder pensar también sus trayectorias.

Analizar sus trayectorias implicaba, entre otras cosas, explorar los sentidos construidos en torno a la “juventud y sus proyectos”, especialmente la perteneciente a los sectores populares, cómo se pone en juego y problematizar la idea de “destino manifiesto”, etc.). La experiencia de los talleres nos permitía dialogar e interactuar de modo directo con los niñas, niños y jóvenes, conocer sus opiniones, intereses y de ese modo problematizar sus representaciones y las propias, acerca de los temas abordados. Decididamente no era nuestra intención facilitar información respecto a las distintas modalidades del secundario, como nos sugerían algunos de los directivos. Ni tampoco queríamos cuestionar las formas de realizar las elecciones de las escuelas¹⁵. Nuestro interés era conocer las trayectorias y experiencias cotidianas de los niños, niñas y jóvenes que realizaban su pasaje de la primaria a la secundaria y por lo tanto lo que ofreceríamos serían talleres que nos permitieran reflexionar conjuntamente a la vez que visibilizar cuales eran sus preocupaciones al respecto¹⁶. De esta forma podríamos poner en tensión nuestros supuestos al respecto y al mismo tiempo darles voz a sujetos que, por lo menos para nosotros, no tenían.

En segundo término, los talleres nos llevaron organizar un proceso de formación al interior del equipo. Qué buscábamos promover, con qué recursos contábamos para realizarlo, cuáles eran nuestros tiempos y cómo se pondrían en relación con los de las instituciones, cómo haríamos para que las dimensiones de análisis que intentábamos trabajar se transformaran en actividades a ser trabajadas con niños, niñas y jóvenes¹⁷. Una de las primeras decisiones tomadas fue que los talleres que se realizarían en las escuelas primarias y secundarias serían distintos. Nos sólo en relación a los niveles (los jóvenes del secundario, por ejemplo, diseñarían un taller dirigido a los niños y niñas de primaria durante el último encuentro) sino al interior de cada nivel. Esto implicó discutir, con los integrantes del Equipo, sobre los límites y alcances de los registrado y sobre la posibilidad de comparar los datos construidos en cada una de las escuelas: la construcción de las actividades, que conformarían los talleres, era uno de los datos que pretendimos construir en relación con lo que íbamos registrando. (¿Qué dimensiones eran más relevantes en cada escuela? ¿En qué particularidades de ese contexto se anclaban estas diferencias?). Así, los temas propuestos para cada taller adquirieron dinámicas distintas en cada escuela¹⁸, lo que implicaba simultáneamente la necesidad de incorporar más compañeros para su realización.

¹³ En un momento pensamos en hacer talleres para las familias que faciliten la realización de la inscripción online, realizada durante sus primeros años por docentes de las instituciones, quienes manifestaban que debían ayudar por las imposibilidades materiales y procedimentales que significaban para las mismas iniciar, realizar y finalizar este trámite y que su resultado sea conveniente para los niños, niñas y jóvenes ingresantes a la escuela secundaria. Asimismo, también se presentaban como vacancia dentro del campo las voces de estos sujetos (Batallán y Campanini 2008; Batallán, 2011, Rockwell 2011, entre otros).

¹⁴ Actualmente estamos planificando talleres para trabajar con docentes respecto al pasaje. Sigue vacante darse un trabajo con las familias.

¹⁵ Respecto a la negociación con los Referentes Institucionales ver presentación del Equipo en el Eje 3.

¹⁶ Las preocupaciones de las niñas, niños y jóvenes giraban en torno a cuestiones relacionadas con su cotidianidad: que ropa usar, como hacer nuevos amigos, como “ganarse” un lugar, como sería tener una cantidad mayor de docentes, etc.

¹⁷ Una de las primeras opciones descartadas fue realizar una producción audiovisual junto a los jóvenes de las escuelas secundarias para presentar en las primarias, retomando un mapa realizado por el Gobierno de la Ciudad. Aunque este proyecto nos parecía sumamente interesante, dado que realizamos un trabajo similar con clubes de fútbol (Juanolo, et al. 2016), decidimos que esto llevaría a que se complicaran los tiempos de este trabajo en relación a los de las instituciones escolares. De todas formas, se realizó una experiencia piloto durante la primera edición.

¹⁸ Para pensar la construcción de conocimiento desde el enfoque socio antropológico se puede revisar Cerletti y Rua (2017).

Otra de las decisiones, en concordancia con el enfoque adoptado para los talleres de “dictar” a la vez que “registrar”, implicaba que cada taller era desarrollado por un equipo de 3 o 4 personas con tareas rotativas de investigación, extensión y docencia. Mientras que algunos integrantes del equipo sostenían el dictado del taller en pareja pedagógica, el entretendido de relaciones que se desplegaba a partir de este era documentado por dos integrantes¹⁹. De esta manera a medida que avanzábamos en el diseño de los talleres nos fuimos dando cuenta que necesitábamos incorporar al equipo más integrantes para la realización de estos. Así, además de una *escuelita de campo de estudiantes* (algunos de los cuales hoy son parte del equipo²⁰) realizamos dos seminarios de grado, en el marco del impulso de las Prácticas Sociales Territorializadas promovido por la Secretaría de Extensión de la FFyL²¹, siendo importante resaltar que en el segundo, estuvieron entre los cursantes la directora de una de las secundarias y el director de una de las primarias. En este sentido, si bien inicialmente, los temas y las actividades de cada taller fueron acordados entre los directores²² y los investigadores formados y en formación de los equipos²³, fueron modificándose a partir de las intervenciones de los estudiantes que fueron sumándose al proceso, tanto en el marco de las formaciones internas como de los seminarios de grado y de extensión²⁴.

“La cocina” de “los talleres” en el marco de una investigación Histórico-Etnográfica

Retomando algunos de los planteos de Graciela Batallán (García y Batallán, 1992; Batallán, 2007) y Elena Achilli (1997) queremos sostener que “los talleres” en el marco del enfoque histórico etnográfico, adquieren sentido al inscribirse en un campo problemático que les es común a los distintos sujetos implicados en el proceso. La posibilidad de la realización de los talleres está anclada en el hecho primario de que parte de los objetivos e interrogantes de investigación están en sintonía con algunas preocupaciones de los adultos con los que trabajamos en torno al “pasaje”, como “campo problemático que nos es común”. La justificación de las estrategias metodológicas se relaciona con el problema y los interrogantes que se intentan construir. En nuestro caso el desarrollo de “los talleres” buscó acceder a las voces de jóvenes, niñas y niños, buscando complejizar los sentidos relevados en torno a lo que los adultos destacaban respecto al “pasaje”. En ese sentido, si bien no fue una “búsqueda” a priori la realización de “los talleres”, consideramos que pusieron a disposición de los adultos de la escuela las perspectivas de niños, niñas y jóvenes, permitiéndoles entablar un nuevo diálogo al respecto, a la vez que facilitaba cuestiones, como la elección de las escuelas²⁵.

Como mencionamos, las condiciones actuales -de la política educativa Nacional y de la Ciudad, como la política académica de la UBA, etc.- en las que se produce el proceso de investigación no facilitan el acceso a tales voces. En

¹⁹ En la segunda edición, teniendo ya trayectorias más sostenidas de trabajo de campo en las escuelas donde trabajamos y, por ello (o con ello), en las experiencias de talleres construimos descripciones etnográficas más detenidas acerca de los ejes que nos propusimos conocer, documentando una multiplicidad de aspectos de gran interés en torno a sus experiencias escolares y sentidos construidos por los jóvenes en torno a ellas que nos permitieron adentrarnos de un modo más relacional, a los sentidos y prácticas que configuran el “pasaje”. Esta variabilidad de quiénes integran parte del equipo acarrea ciertas dificultades a la hora de la permanencia en el campo (va cambiando el equipo todos los años) y al mismo tiempo para la sistematización de los registros. En relación a esto último, si bien se producen mayor cantidad de registros tanto de una misma situación como semanalmente, la sistematización de los mismos es más compleja en términos prácticos.

²⁰ Fueron muy importantes las diversas trayectorias de quienes formaron el equipo (muchos de los cuales tenían experiencia en trabajo con jóvenes por ser docentes de escuelas medias, de bachilleratos populares, recreólogos, profesores de yoga, titiriteros, etc). Florencia Guastavino, Gabriela Cabral, Gonzalo Del Valle, Natalia Lozano y Vanesa Vassallo.

²¹ Los seminarios citados son “Problemáticas socioeducativas en el marco de la investigación y la extensión: aportes del enfoque socio-antropológico a las prácticas socioeducativas territorializadas” (García y Hirsch 2016) y “Prácticas socioeducativas territorializadas: cotidianidad escolar y experiencias formativas en contextos de diversidad y desigualdad en el sur de la ciudad de Buenos Aires” (Hirsch y Gessaghi 2017).

²² Directores UBACyT/UBANEX: María Rosa Neufeld y Maximiliano Rúa.

²³ Cecilia Diez, Javier García, Victoria Gessaghi, María Eugenia Gómez, María Mercedes Hirsch, Fernando Juanolo, Laura López, María Paula Montesinos, Horacio Paoletta, Jens Ariel Thisted, Josefina Yabor y Ana Eva Ziliani.

²⁴ También merece una mención especial que muchos de los estudiantes fueran estudiantes extranjeros (de Hungría, Alemania, Colombia, Chile) que aportaban nuevos supuestos por sus propias experiencias.

²⁵ El cual, en muchas ocasiones nos fue solicitado (EEM 6) Directivo de una escuela primaria (Ernesto o Daniel: “gracias al taller todos los jóvenes se inscribieron a la escuela (secundaria)”

este sentido, los talleres realizados ~~con~~ fueron una estrategia teórico-metodológica de gran relevancia como instancia para conocer y documentar estos procesos, que se plegó al formato “talleres” de mayor facilidad de acceso en las escuelas. Pensar “los talleres” implicó poner en relación dos dimensiones, estrechamente relacionadas, que los estructuraron en tanto práctica de investigación, extensión y docencia. Por un lado, la compleja trama política que configura el *acceso* en todo trabajo de campo histórico etnográfico y, por el otro, el entretejido de trayectorias y experiencias diversas de quienes integramos el equipo de investigación, extensión y docencia que llevó adelante dicha práctica.

Bibliografía

- ACHILLI, E. (1997) Investigación y participación. Las estrategias grupales. Rosario: Centro de Estudios Antropológicos en Contextos Urbanos (CeaCu)-Facultad de Humanidades y Artes, Universidad nacional de Rosario.
- BARBENZA C y ZILIANI A. E. (2016) La construcción conjunta de un proyecto. El proceso de generar acuerdo en el trabajo de extensión. Boletín de Antropología y Educación, año 7 no. 10. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Ciencias Antropológicas. Sección de Antropología Social
- BARBENZA C. y ZILIANI A.E (2016) Reflexiones en torno a las representaciones que construyen los jóvenes de una escuela secundaria de la zona sur de la ciudad de Buenos Aires, en torno a su proyecto de vida. Ponencia presentada a *las VIII Jornadas de investigación e antropología social Santiago Wallace*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- BATALLÁN G. y CAMPANINI S. (2008) La participación política de niñ@s y jóvenes-adolescentes. Contribución al debate sobre la democratización de la escuela. Publicado en Cuadernos de Antropología Social Nº 28, pp. 85–106, FFyL – UBA – ISSN: 0327-3776
- BATALLÁN, G (2007) *Docentes de infancia. Antropología del trabajo en la escuela primaria*. Buenos Aires, Ed. Buenos Aires, Paidós, Cap. I “Consideraciones metodológicas”, pp. 23-38.
- BATALLÁN, G y GARCÍA, J F (1992) "Antropología y participación. Contribución al debate metodológico", en: *PUBLICAR en Antropología y Ciencias Sociales*, año 1, No 1, Mayo 1992, pp.79-89.
- BATALLÁN, G. (2011) La invisibilidad de los niños y jóvenes en el debate sobre la participación política. Puntos críticos desde una perspectiva histórico-etnográfica de investigación. En: Batallan y Neufeld (coords.), *Discusiones sobre infancia y adolescencia. Niños y jóvenes, dentro y fuera de la escuela*, Ed. Biblos.
- BUGALLO M., LOPEZ L. y LOZANO N. (2017) “Miradas de la escuela secundaria desde la primaria: prácticas docentes en séptimo grado”. Ponencia presentada en *XII Reunión de Antropología del Mercosur*, Posadas, Misiones.
- CABRAL G. Y JUANOLO F. (2017) Si de elegir se trata, los chicos dicen: “yo no elijo a qué escuela ir”. reflexiones en torno a las prácticas orientadas a garantizar la obligatoriedad escolar. Ponencia presentada en *XII Reunión de Antropología del Mercosur*, Posadas, Misiones.
- DE VALLE G., VASSALLO V. y YABOR J (2017) “¿Para qué voy a pensar en la secundaria si yo estoy en séptimo?”. Prácticas y sentidos sobre la experiencia de la elección de una escuela secundaria para un grupo de estudiantes de la zona sur de la C.A.B.A. Ponencia presentada en *XII Reunión de Antropología del Mercosur*, Posadas, Misiones.
- GALLARDO, S. GARCÍA J y PAOLETTA H. (2011) *El enfoque socio-antropológico y la extensión universitaria: reflexiones en torno a talleres participativos con niños/as y jóvenes en el espacio escolar*. Revista Espacios de Crítica y Producción. Edición Nº 47. Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Noviembre de 2011. ISSN 0326-7946. Págs. 97-104.
- GOMEZ, M. E. y ZILIANI A. E. (2017) “Son muy afortunados de venir a esta escuela”: experiencias escolares de jóvenes que cursan el primer año de una escuela secundaria de la zona sur de la caba” Ponencia presentada en *XII Reunión de Antropología del Mercosur*, Posadas, Misiones.

JUANOLO, J; KROJZL, J; MONTI, L; PAOLETTA, H; RODRÍGUEZ BUSTAMANTE, L; RÚA, M; y YABOR, J; “Las negociaciones del “club” Construyendo prácticas “compartidas” en dos instituciones del sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En Redes de Extensión / 2. 2016

NEUFELD M. R. y otros (2015) Escuelas en la encrucijada: transformaciones urbanas en el sur de la Ciudad de Buenos Aires. XIII Jornadas Rosarinas de Antropología Socio-cultural. Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Departamento de Antropología Socio-Cultural. Rosario, Argentina.

ROCKWELL, E. (2011) Los niños en los intersticios de la cotidianeidad escolar. ¿Resistencia, apropiación o subversión? En Batallán y Neufeld, coords. Discusiones sobre infancia y adolescencia. Niños y jóvenes dentro y fuera de la escuela. Biblos, Buenos Aires.